

EL PRECIO DE SEGUIRLE

LUCAS 9:57-62

En el mundo en que vivimos existen muchas personas que desean seguir a Cristo, ¿verdad? ¿Cuántos aquí deseamos seguir a Cristo? Sin duda, todos los que estamos aquí presente queremos o deseamos profundamente en nuestros corazones seguir a nuestro Rey y Salvador. Entonces ¿qué hacemos? Lo que hacemos es que nos encontramos una iglesia, nos empezamos a reunir, y pensamos que de esta manera estamos siguiendo a Cristo. Pensamos que de esta manera le estamos sirviendo. Pero lo que sucede en muchas ocasiones es que en realidad no le estamos siguiendo, no le estamos sirviendo. La razón más grande de esto es porque muchos de nosotros en realidad no nos hemos dado cuenta de que el seguirle es algo muy costoso. Si, lo oyeron bien, el seguir a Cristo es algo muy costoso.

DESARROLLO

Revisemos las primeras palabras de Lucas 9:57-62 - Y aconteció que...

Aquí podemos ver la lección acerca del precio que tendremos que pagar cuando decidimos seguir a Jesús. Vamos a examinar estos tres ejemplos bien de cerca para que nos demos cuenta que el seguir a Jesús no es una cosa leve, que no es una cosa que podemos hacer sin seriedad.

En el primer ejemplo vemos que este hombre aquí le dijo a Jesús que le seguiría a donde quiera que El fuese. Estoy seguro que ese hombre tenía las mismas razones que tuvimos todos nosotros. Estoy seguro que fue porque a él le agradó la presencia del Señor y sus seguidores, que la sabiduría y enseñanzas de el Señor lo motivaron, que el apreció todo lo bueno que el Señor había hecho. Acaso ¿no son estas las razones por la cual nosotros le empezamos a seguir? Claro que si, le empezamos a seguir porque en El encontramos la paz que tanto anhelábamos, en El encontramos el reposo que buscábamos, en El encontramos un amor y perdón genuino. Entonces tal como ese hombre decimos que Le seguiremos, pero fíjense bien lo que le dijo Jesús a este hombre. Jesús le dijo que existía un precio bien grande que tendría que pagar. Jesús le dijo: "Las zorras tienen..." Aquí Jesús se está usando como el ejemplo primordial. El se había negado completamente, El no tenía un lugar donde El pudiera descansar. En otras palabras El estaba advirtiéndole que ser un discípulo suyo no sería nada fácil. Él le estaba advirtiéndole que para seguirle tendría que pagar un precio alto. Cuando nosotros nos hacemos discípulos de Cristo, cuando tomamos en serio el llamado que nuestro Padre nos ha dado, cuando tomamos en serio el mandamiento de la gran comisión, no podemos descansar en el saber que somos salvos. No podemos tomar refugio en eso solamente, sino tenemos que obrar y hacer todo lo posible por engrandecer el Reino de Dios aquí en la tierra en respuesta a tal redención.

¿Se pueden imaginar lo que hubiese sucedido si Jesús no hubiese tomado la misión que El

Padre le envió hacer seriamente? Les digo que si este hubiese sido el caso, nosotros no estaríamos aquí en el día de hoy.

Hermanos nosotros tenemos que ser imitadores de Jesús. Como les dije previamente, Jesús estaba en camino a Jerusalén, El estaba en camino a cumplir con su misión. Nosotros también estamos en ese camino a Jerusalén. No estamos en camino al Jerusalén del pasado, sino estamos en el camino al Nuevo Jerusalén. Pero para llegar existe un precio alto que tendremos que pagar. Hermanos aunque el precio que debemos pagar aparente ser un precio alto, una cosa muy costosa, ya que tendremos que negarnos a nosotros mismos, Consideremos lo que estamos reservando: Estamos reservando el derecho de poder sentarnos en la presencia del Señor, estamos reservando el derecho de estar junto al Rey de Reyes y el Señor de Señores, estamos reservando el derecho de encontrarnos ante la presencia del eterno Yo Soy. Entonces la primera parte de la lección que nuestro Señor nos está enseñando es que para servirle adecuadamente, para servirle correctamente, lo primero que tenemos que hacer es negarnos a nosotros mismos. Tenemos que poner las cosas de Dios por delante de todas las cosas.

Analicemos ahora el segundo ejemplo que El nos dejó en estos versículos. Aquí vemos que Jesús le dijo a este otro hombre que lo siguiera, pero este le contestó: "Señor, déjame que primero vaya..."

Si leemos esto rápidamente, la respuesta de nuestro Señor cuando le dice: "Deja los muertos... Esta respuesta nos puede lucir como una respuesta fría, una respuesta que no toma en consideración el sufrimiento de este hombre. Pero en realidad este no es el caso. Lo que en actualidad está ocurriendo aquí es que el estaba usando la muerte de su padre como una excusa para no responder al llamado del Señor de inmediato. Lo que sucedió aquí es que este hombre no se dio cuenta de lo que Jesús le había dicho. El no comprendió lo que el Señor le quiso decir. El Señor le dijo: "Deja los muertos que entierren a sus muertos." En otras palabras El le estaba diciendo que Dios tenía que venir antes de cualquier otra cosa. Jesús le estaba diciendo que el seguirle a Él es más importante que cualquier otra cosa en este mundo. Fíjense bien lo que le dijo al final, Jesús le dijo: "ve, y anuncia el reino de Dios." Esto no es más nada que una confirmación a lo que acabo de decir, esto confirma que Jesús le estaba diciendo a este hombre que Dios tenía que ocupar el primer lugar en su vida. El Reino de Dios es más importante que cualquier otra cosa.

Analicemos ahora el tercer ejemplo El nos dejó. Aquí vemos un hombre tal como el primero. Un hombre que le dijo a Jesús que lo seguiría, pero de nuevo leemos que ese hombre también usó una excusa. Vemos que él dice: "Te seguiré..." "¿Se han dado cuenta del denominador en común? Los tres estaban dispuestos a seguirle, los tres sintieron la necesidad, pero los tres usaron excusas para no hacerlo de inmediato.

Vemos que este hombre aquí le pidió a Jesús un tiempo, pero Jesús también le contestó de una manera que a primera vista aparenta ser un poco brusca. Jesús le dijo: "Ninguno que poniendo su mano al arado..." "¿Qué le quiso decir? Acaso le quiso decir que no podría entrar en el

Reino de Dios. La respuesta es no. Lo que sucedió en este caso es que aparentemente este hombre le estaba dando más importancia a las cosas de este mundo que el seguir a Dios.

¿Cuántos aquí han visto como se ara un terreno? La tierra queda dividida y los surcos quedan derechos unos al lado de los otros. Ahora, ¿cómo fue que pudieron hacerlo de esta manera? Fácil, el que estaba haciendo esa tarea no estaba mirando hacia atrás, él mantuvo su vista en lo que estaba haciendo. Nosotros no podemos ponernos a mirar hacia atrás, lo que está detrás de nosotros no es lo importante. Lo importante es lo que tenemos enfrente. Lo que es importante es que estamos en camino hacia el nuevo Jerusalén y no podemos permitir que nuestra mirada sea puesta en ningún otro lugar. Hermanos cuando nos ponemos mirar hacia atrás, le estamos dando una oportunidad al enemigo a que se cuele de nuevo en nuestra vida y nos arrebatte la visión que Dios nos ha dado. Tenemos que concentrarnos en el camino que importa, tenemos que concentrarnos solo en El.

CONCLUSIÓN

La verdad de todo esto, la lección que nuestro Señor nos dejó aquí es que el servirle no es una cosa que podemos tomar levemente. El servirle correctamente, el servirle adecuadamente no es el asistir a una iglesia una vez por semana. El servirle adecuadamente, el servirle correctamente es mucho mas de eso. El servirle correctamente quiere decir que tiene que haber un cambio por completo en nuestras vidas, quiere decir que las cosas de Dios tienen que tener prioridad sobre todo. Quiere decir que tendremos que negarnos a nosotros mismos. Como hombres al fin, no somos merecedores de lo que Cristo ha hecho por nosotros. No existe nada que podamos hacer en esta vida cual pueda pagar por ese sacrificio perfecto que El hizo por nosotros en la cruz. Hermanos, Cristo nos ama, Cristo quiere que le sirvamos correctamente, El nos ha llamado a estar a Su lado, El nos ha llamado a su servicio. El precio que tenemos que pagar por servirle puede aparentar ser bien costoso, pero les repito, consideremos lo que recibiremos en cambio.